CRÓNICA

DE TIZIANO A GOYA. OBRAS MAESTRAS DEL MUSEO DEL PRADO

Tokio, Tokyo Metropolitan Art Museum, del 25 de marzo al 30 de junio de 2006 /
Osaka, Osaka Municipal Museum of Art, del 15 de julio al 15 de octubre de 2006

Una selección de los fondos del Museo del Prado, compuesta por ochenta y un lienzos, ha cruzado dos continentes para seducir al público japonés en sendos museos de las dos ciudades más grandes del País del Sol Naciente, Tokio y Osaka. Su celebración es consecuencia del resonante triunfo que obtuvo una anterior muestra de obras del Prado, celebrada en 2002 en el Museo Nacional de Arte Occidental de Japón (Tokio) y visitada por 531.625 personas durante tres meses. Con estos precedentes, los organizadores esperan que el número de espectadores supere el millón entre las dos ciudades. Hasta el momento, de hecho, el número de visitantes diarios está respondiendo a estas expectativas.

¿A qué es debido ese enorme éxito comercial? Por un lado, hay que señalar que su organización y financiación se debe, como es habitual en las grandes exposiciones de Japón, a una gran empresa periodística, en este caso Yomiuri Shimbun. Este tipo de compañía acostumbra a promocionar las exposiciones a su cargo mediante amplias campañas publicitarias y estrategias de mercadotecnia tales como la distribución de cupones con los que se obtiene un descuento en el precio de la entrada.

No obstante, estas tácticas comerciales de poco sirven si la exposición no es atractiva para el público, y afortunadamente éste no es el caso. Al contrario, lo que aquí se ofrece es algo bien apetecible para cualquier aficionado al arte, tanto más cuando éste se encuentra en un lugar tan alejado de España: la recreación de un pequeño Prado. Así, se puede disfrutar de una representación proporcional de las escuelas que componen la colección pictórica del museo madrileño, con un acierto en la selección que debe agradecerse al comisario de la exposición y conservador del Prado, Juan J. Luna, y a sus colaboradores japoneses, los profesores Yasujiro Otaka y Akira Kinoshita. Como es lógico, el apartado más amplio es el ocupado por la pintura española de los siglos

XVI a XVII, en el que se despliegan las obras de maestros como El Greco, Velázquez, Murillo y Zurbarán. El resto de las escuelas cuenta, igualmente, con destacadas representaciones. Así, en cuanto a la pintura italiana destacan poderosamente los lienzos de Tiziano, y entre los flamencos no faltan importantes obras de Rubens. La vertiente clasicista del Barroco francés está presente mediante sendos cuadros de Poussin y Lorena, y ya tras la sala correspondiente al siglo XVIII, con obras de Meléndez y Mengs, entre otros, remata la exposición el genio de Goya.

Este recorrido por las colecciones pictóricas del Prado es completado en el catálogo, donde se ofrece cumplida información acerca de las obras expuestas y de los aspectos históricos del museo. De este modo, las fichas de las obras se complementan con artículos y apéndices –en cuya elaboración hay que mencionar la participación de miembros de la Asociación de Historia del Arte Español y Latinoamericano de Japón– que ponen en contacto al público nipón con la historia de la pintura española y con el devenir del Museo del Prado desde los días de su fundación hasta la ampliación de Rafael Moneo.

Nos encontramos, pues, ante una exposición que, sin duda, acrecentará en Japón el interés hacia la cultura española, en lo que supone la continuación de un mutuo intercambio que se prolonga, con los altibajos que ha determinado la Historia, desde hace cinco siglos. Como representante accidental en estas páginas de los japoneses interesados, o, mejor dicho, apasionados, por el arte español, sólo puedo congratularme por la realización de esta magnífica exposición y desear que este tipo de acontecimientos tenga una merecida continuidad.

JUNKO KUME

Instituto de Historia (CSIC)–Universidad Waseda
(JSPS Research Fellow)

JUAN VAN DER HAMEN Y LEÓN Y LA CORTE DE MADRID

Exposición: Madrid, Palacio Real de Madrid (20 de octubre 2005-22 de enero 2006).

Catálogo: William B. Jordan, *Juan van der Hamen y León y la Corte de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2005, 333 páginas., 170 ilustraciones en b/n y 75 en color.

Juan van der Hamen y León (1596-1631) es el bodegonista español más influyente del siglo XVII. En sus bodegones se manifiesta la evolución de una calculada representación reducida de objetos mayoritariamente en estado natural y de un entorno rural, creada por Juan Sánchez Cotán alrededor de 1600 (1560-1627), hacia la presentación de una rica y variopinta gama de motivos, en la que las frutas, verduras, flores, los dulces y los suntuosos recipientes indican a la Corte madrileña.

Aunque exista también en los bodegones de Van der Hamen la referencia hacia la Antigüedad, buscada por los artistas tempranos y los coleccionistas elitistas de bodegones, son precisamente la variedad de objetos y el gran número de pinturas los que determinan la creación de un verdadero mercado para este nuevo género pictórico. En los años 20, este mercado es dominado enteramente por Van der Hamen y sigue siendo fuertemente influenciado por él hasta mediados del siglo XVII.

Cuarenta años después de mostrar su amplio conocimiento sobre el pintor a un público especializado, y por lo tanto reducido, a través de su tesis doctoral (publicada solamente en microfilm), William B. Jordan presenta con esta exposición (que después, de febrero a mayo 2006 se pudo contemplar en el Meadows Museum de Dallas) y con las monografías acompañantes en español e inglés (New Haven, Yale University Press, 2006), el hasta el momento mayor acopio de información referente a este pintor de raíces flamencas, malgrado a los 35 años de edad.

Aunque más de la mitad de los 59 obras expuestas en las recientemente inauguradas salas para exposiciones temporales del Palacio Real se puedan definir a *grosso modo* como bodegones

(naturalezas muertas con frutas, verduras, dulces, en ocasiones con flores pero también con animales y figuras humanas, guirnaldas de flores y dos floreros que le han sido atribuidos de manera no del todo convincente), la muestra no se limita a representar esta faceta de la obra de Van der Hamen, alabada ya por Pacheco o Lope de Vega.

De manera distinta a las grandes exposiciones de bodegones en Fort Worth (*Spanish Still Life in the Golden Age*, 1985) o Londres (*Spanish Still Life from Velázquez to Goya*, 1995), también comisariadas por Jordan (en Londres conjuntamente con Peter Cherry), esta primera muestra monográfica dedicada a Van der Hamen, pretende representar al artista en toda la gama de su producción artística y situarle entre los pintores más famosos del Barroco español. Por eso, el retrato y la pintura religiosa ocupan un espacio importante en la exposición. La extraordinaria capacidad de Van der Hamen como retratista ya es probada por el hecho, de que no hay otro pintor que ya en tiempos de su vida fuese más elogiado. En ese sentido es muy revelador que el cardenal Francesco Barberini prefirió su retrato frente al que Velázquez pintó de él. También muy interesante es que entre los veinte retratos que se mencionan en el inventario del pintor hecho en 1631 se encuentren retratos de intelectuales tan famosos como Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Luis de Góngora.

El procedimiento argumentativo que sigue Jordan a la hora de relacionar menciones en inventarios con cuadros conservados (no firmados) para una atribución cautelosa, como es el caso por ejemplo en el retrato de *Francisco de Quevedo* en el Instituto de Valencia de Juan de Madrid (Lámina 27) proporciona una ojeada nítida a lo que es una escrupulosa labor de investigación histórico-artística.

Para el mecenazgo en España sumamente interesante es la identificación -también supuesta por otros historiadores, pero aquí hecha por primera vez de forma explícita- de un caballero (Lámina 28, colección particular) como Jean de Croÿ, II Conde de Solre. Entre las obras que Van der Hamen realizó para este capitán de la Real Guardia de Archeros se encuentran la gran pareja vertical *Bodegón con perro* (Lámina 29) y *Bodegón con cachorro* (Lámina 30) del Museo del Prado.

La obra maestra de su producción religiosa es sin embargo *La aparición de la Inmaculada a San Francisco* (Lámina. 52, Philadelphia, Philadelphia Museum of Art) para el Convento de Santa Isabel de los Reyes en Toledo. El santo absorto en su visión es una de las figuras más conseguidas en la obra de Van der Hamen. El excepcional verismo es correspondido por las caras de los angelotes y las flores a los pies de la Inmaculada, realizados con brillante maestría.

El libro que acompaña a la exposición, más que un mero catálogo o una monografía, parece una sección transversal de la sociedad madrileña, en la que las informaciones juntadas mediante una labor de investigación de más de cuatro décadas, crean una visión exhaustiva de la España de la primera mitad del siglo XVII. La riqueza de datos y su manejo riguroso causan ya una alegría anticipada hacia el catálogo razonado de Van der Hamen, anunciado por Jordan para el año 2009.

FELIX SCHEFFLER
Goethe-Institut, Madrid